

EL MILITANTE

ADENTRO
Introducción de *El historial antiobrero de los Clinton*
— PÁGINA 15

UN SEMANARIO SOCIALISTA PUBLICADO EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

VOL. 80/NO. 43 14 DE NOVIEMBRE DE 2016

EUA cambia voto en ONU sobre Cuba, sigue hostilidad

POR SETH GALINSKY

NACIONES UNIDAS—Por primera vez en 25 años, el gobierno de Estados Unidos se abstuvo en la votación anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre una resolución que insta a Washington a poner fin al “embargo económico, comercial y financiero” contra Cuba. Sin embargo, la embajadora de Estados Unidos Samantha Power dejó claro que las manchas del imperialismo estadounidense no han cambiado ni tampoco su hostilidad hacia la Revolución Cubana.

La votación del 26 de octubre fue de 191 a favor de la resolución y dos abstenciones: los representantes de Estados Unidos e Israel.

Power defendió la guerra económica de 55 años de Washington contra Cuba, diciendo que “todas las acciones de Estados Unidos con respecto a Cuba se ajustaron y se ajustan a la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional”. La única razón por la que la administración de Barack Obama ha “adoptado un nuevo enfoque”, dijo, era porque “no funcionaba la política estadounidense de aislamiento hacia Cuba,

Sigue en la página 12

Rancheros en Oregon baten caso amañado

POR EDWIN FRUIT Y MARY MARTIN

PORTLAND, Oregon—En lo que representa una victoria para los derechos de quienes luchan contra los abusos del gobierno, un jurado declaró el 27 de octubre que los hermanos Ammon y Ryan Bundy y cinco otros participantes en la ocupación de instalaciones del Refugio Nacional de Vida Salvaje el pasado enero no eran culpables de cargos de conspiración y otros de los que fueron acusados.

Ellos habían organizado una protesta para atraer atención al encarcelamiento por segunda vez de Dwight Hammond y su hijo Steven, ganaderos del condado Harney, quienes fueron acusados por segunda vez de los mismos cargos amañados de provocar incendios, y para denunciar la política del gobierno que les impide el uso de las tierras.

Pero en vez de ser puestos en libertad, los Bundy fueron enviados a Nevada para ser enjuiciados por resistir los intentos del gobierno de confiscar el ganado de su padre en 2014.

A pesar de no haber ninguna evidencia que los participantes realizaron un

Sigue en la página 12

‘El Partido Socialista de los Trabajadores es tu partido’

PST lanza jornada de 10 días para extender su alcance

Militante/Maggie Trowe

Miembro del Partido Socialista de los Trabajadores John Benson (der.) con sindicalista Denny Chaney, frente a su casa en Memphis, Tennessee, el 4 de junio. El PST se está transformando para que discusiones sobre política revolucionaria con trabajadores sean su actividad principal.

POR MAGGIE TROWE

A medida que se acerca el fin de los comicios presidenciales el 8 de noviembre, se está profundizando la crisis de los dos partidos capitalistas. Ya sea que resulte elegida la demócrata Hillary Clinton o el republicano Donald Trump, el nuevo presidente será el primero en la historia de Estados Unidos que empezará su mandato con la desconfianza de la mayoría de la población.

Las elecciones no pondrán fin a las

amplias discusiones que están teniendo lugar entre el pueblo trabajador sobre cómo enfrentar el impacto que está teniendo sobre ellos la agobiante contracción económica y crisis financiera del capitalismo.

A medida que esto se desarrolle, el Partido Socialista de los Trabajadores está extendiendo su actividad política en el seno de la clase trabajadora enfocándose en tener discusiones con trabajado-

Sigue en la página 11

‘No contrato, no trabajo’, dicen obreros de tránsito


Militante/Janet Post

FILADELFIA—“No hay contrato, no hay trabajo!” corearon los huelguistas frente a la terminal de autobuses de Midvale en esta ciudad el 1 de noviembre, la fecha de expiración de su convenio laboral. Alrededor de 4 700 miembros del Local 234 del Sindicato de Trabajadores del Transporte (TWU) de la empresa SEPTA pararon sus labores paralizando la circulación de autobuses, trenes y tranvías de la ciudad. Los trabajadores dicen que los puntos principales son el costo del seguro médico, las pensiones de jubilación y la seguridad en el trabajo para los trabajadores de SEPTA y los pasajeros. El sindicato está exigiendo un período de descanso de 14 horas entre turnos, en lugar de las nueve que tienen actualmente. “Empecé este trabajo hace 22 años y medio porque tenía un salario y beneficios decorosos”, dijo Tanya Greer, una conductora de autobús. “Ahora quieren quitarnos todo eso”.

—CHRIS HOEPPNER

Curso de FARC en Colombia un obstáculo para la clase trabajadora

POR MARK THOMPSON

La historia de la lucha de clases en Colombia plantea cuestiones cruciales para el pueblo trabajador sobre el tipo de liderazgo que es necesario en América Latina y otras partes para impulsar las luchas de los trabajadores y los agricultores contra los patrones, los terratenientes y sus gobiernos. El artículo pu-

América Latina. La tasa oficial de desempleo es del 9 por ciento.

Cuando más de 50 mil choferes de camiones salieron en huelga en junio y julio, el gobierno utilizó soldados y policías para ayudar a romper la huelga, lo que resultó en la muerte de un partidario de la huelga.

Aproximadamente el 63 por ciento de las tierras agrícolas en Colombia son propiedad de un 0.4 por ciento de los propietarios de tierras, mientras que el 60 por ciento de los agricultores no tienen título sobre sus tierras. La vida económica se deforma aún más por la dominación imperialista. La deuda externa supera los 100 mil millones de dólares.

Los trabajadores y los agricultores también enfrentan el legado de cinco décadas de guerra entre el gobierno respaldado por Washington, paramilitares y las FARC y otros grupos guerrilleros de izquierda. El pueblo trabajador ha cargado con el peso de las consecuencias del conflicto. Al menos 220 mil

Sigue en la página 11

COMENTARIO

blicado en inglés en la edición del 24 de octubre del *Militante* sobre la estrecha derrota del referéndum sobre el acuerdo de paz entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), no ayudó a aclarar estas cuestiones.

El pueblo trabajador de Colombia se ha visto duramente afectado por la crisis capitalista mundial. Enfrentan crecientes ataques de los patrones y del gobierno del presidente Juan Manuel Santos. El salario mínimo es de menos de un dólar por hora, uno de los más bajos en

El historial antiobrero de los Clinton

Libro de dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores Jack Barnes explica por qué los gobernantes estadounidenses temen a la clase trabajadora

El historial antiobrero de los Clinton: Por qué Washington le teme al pueblo trabajador *jacaba de salir de la imprenta! Este nuevo libro oportuno tiene tres capítulos basados en presentaciones e informes en 2001 y 2008 por Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores:*

- “Acabar con la asistencia social tal como la conocemos”
- Raíces de la crisis financiera mundial de 2008
- Cómo los Clinton maquillaron las cuentas

A continuación publicamos la introducción al libro de Steve Clark, miembro del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores. Copyright © 2016 por Pathfinder Press. Reproducido con autorización.

POR STEVE CLARK

“Deplorables”. “Irredimibles”. Estos son los desdeñosos rótulos que Hillary Clinton les pone a millones de trabajadores en Estados Unidos que están viviendo y tratando de trabajar en medio

INTRODUCCIÓN

del desgastante declive del capitalismo. Este libro trata sobre esos millones y otros semejantes a nosotros en todo el mundo. Aborda por qué hoy estamos al centro de la política, y estaremos cada vez más al centro en los meses y años después de que tome posesión la nueva administración norteamericana el 20 de enero de 2017. Las actitudes tan arraigadas de Clin-

impulsaron la aprobación de leyes como la grotescamente denominada “Ley de Antiterrorismo y Pena de Muerte Eficaz”, que tuvo un impacto devastador en familias obreras, especialmente las de africano-americanos.

El historial antiobrero de los Clinton: Por qué Washington le teme al pueblo trabajador, por Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, reúne en un mismo lugar este y otros capítulos de los últimos 25 años de la trayectoria, impulsada por el afán de lucro, de los Clinton y otros sirvientes políticos de la clase gobernante capitalista en Estados Unidos.

Barnes describe el costo humano que ha significado para el pueblo trabajador en Estados Unidos, incluso cómo ha sido devastada la exigua “red de protección social” conquistada por la clase trabajadora en Estados Unidos en reñidas batallas a lo largo de las décadas. Explica lo que un creciente número de trabajadores ya percibe que nos está pasando, por más que lo nieguen los ricos y poderosos. Estamos viviendo una contracción económica y crisis financiera a fuego lento: una crisis capitalista global como nunca hemos visto.

Y es el pueblo trabajador en todo el mundo el que lleva el mayor peso de esa calamidad social cada vez más grande.

Según revelan las palabras de Clinton, por primera vez en muchas décadas, los capitalistas estadounidenses y su gobierno han empezado a *temerle* a la clase trabajadora. No porque ya se estén dando masivas luchas obre-

ras como las que forjaron los sindicatos industriales en los años 30, o las batallas de base proletaria por los derechos de los negros en los años 50 y 60 que derrotaron la segregación y el terror del sistema *Jim Crow*. Aún no existe una amplia politización de la clase trabajadora en Estados Unidos.

Nos temen porque reconocen que un mayor número de trabajadores están empezando a ver que los patrones y sus partidos políticos no tienen “soluciones” que no aumenten el costo —monetario y humano— de la crisis de *su* sistema que recae sobre *nosotros*. Desde el derrumbe financiero y

la contracción económica de 2008–09, más y más trabajadores y agricultores ya están participando en discusiones amplias y airadas sobre esta realidad capitalista. Aunque nadie puede prever cuándo sucederá, los capitalistas financieros y profesionales bien remunerados a su servicio perciben que nos esperan crecientes luchas: *luchas de clases*.

Ni Washington ni Wall Street dispone de un curso político que pueda contener las explosivas consecuencias internacionales de las contradicciones financieras y bancarias del capitalismo. Y ninguno



Militante/Jacob Perasso

“Más trabajadores y agricultores están participando en discusiones amplias y airadas” sobre el impacto de la crisis capitalista. Los miembros del PST participan en estos debates al hacer campaña en barrios obreros durante todo el año, utilizando herramientas como este nuevo libro y el *Militante*. Arriba, militante del partido Diana Newberry (izquierda), habla con Patty Gonzalez, en la puerta de su casa mientras hace campaña en Owatonna, Minnesota, en mayo.

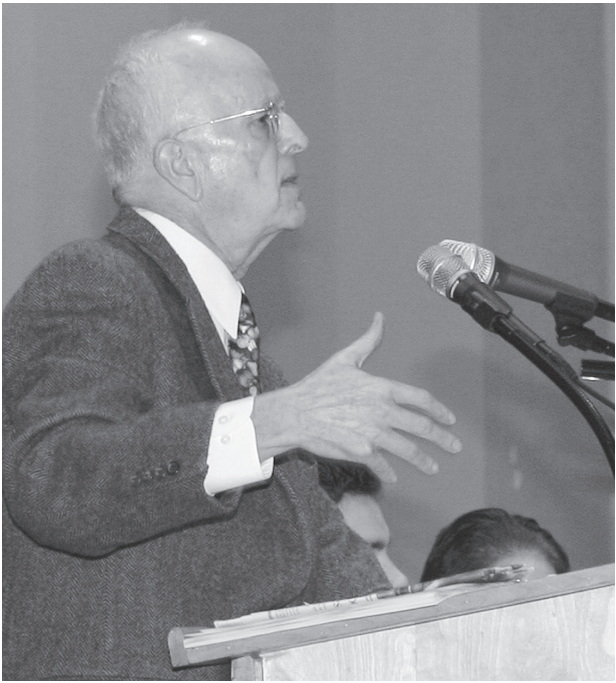
de sus aliados o rivales capitalistas, desde Londres a Berlín y Tokio, dispone de dicho curso.

Ninguno de ellos sigue políticas que

¿Por qué? *Porque no existen esas políticas*. Lo que acontece en el mundo de hoy no es el resultado de “fracasos” de las políticas de la Casa Blanca, del Congreso, de la Reserva Federal o de una Corte Suprema cada vez más miserablemente politizada y engreída. Es el resultado del funcionamiento mismo del capitalismo. Y es contra ese objetivo que debemos dirigir nuestro fuego y no contra chivos expiatorios

que los demagogos reaccionarios usan para desviar nuestras energías.

Reducciones en las tasas de interés a casi cero (o por debajo de cero). La compra de enormes cantidades de valores públicos (y, más adelante, de acciones y bonos corporativos). Nuevos “reglamentos” para ponerles frenos a los bancos y las industrias. Un gran aumento en los gastos deficitarios. Y hasta enormes desembolsos para la guerra, como los 5 billones (millones de millones) de dólares



Militante/Dave Wulp

Secretario Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores Jack Barnes habla en Nueva Jersey, noviembre de 2008.

ton, que ella dejó escapar en uno de esos raros momentos en que se salió del guión ante partidarios adinerados durante un evento para recaudar fondos en Manhattan, revelaron lo que ya saben muy bien millones de personas entre el pueblo trabajador. Durante más de dos décadas los trabajadores y nuestras familias hemos vivido las consecuencias del primer inquilinato de los Clinton en la Casa Blanca, de 1993 a 2001, cuando convirtieron en su emblema la brutal campaña para acabar con la “asistencia social tal como la conocemos”. Y cuando

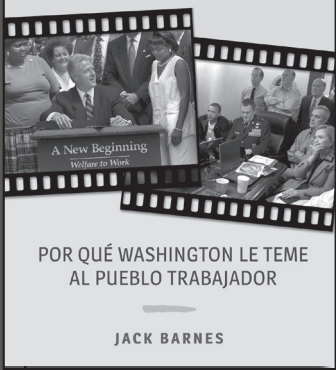
“Nunca antes se había visto que los candidatos presidenciales de ambos partidos capitalistas provocaran tanta desconfianza, disgusto y rechazo entre el pueblo trabajador ...”

puedan dar marcha atrás a la caída de la producción y del comercio capitalista y de la contratación, situación que está asolando la vida y el sustento de los trabajadores, los pequeños agricultores y nuestras familias. Ninguno de ellos puede revertir la actual reducción de la clase trabajadora activa, la creciente edad a la cual los jóvenes empiezan una vida productiva independiente y el retraso en la formación de familias capaces de mantener un techo sobre sus cabezas y poner comida en la mesa.

¡Su sistema es lo deplorable, no nosotros!

Tres libros para el debate entre trabajadores que buscan cómo trazar un camino para avanzar frente a la crisis económica global del capitalismo y sus calamidades sociales y crecientes guerras.

El historial antiobrero de los Clinton

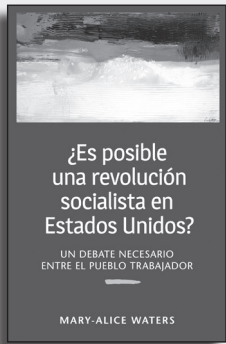


POR QUÉ WASHINGTON LE TEME AL PUEBLO TRABAJADOR

JACK BARNES

Contacte al Partido Socialista de los Trabajadores o la Liga Comunista. Vea directorio en la página 4.

OFERTA ESPECIAL: El historial antiobrero de los Clinton — ¡Solamente \$5!



¿Son ricos porque son inteligentes? y ¿Es posible una revolución socialista en Estados Unidos? \$7 cada uno o \$5 cada uno con una suscripción al *Militante*.

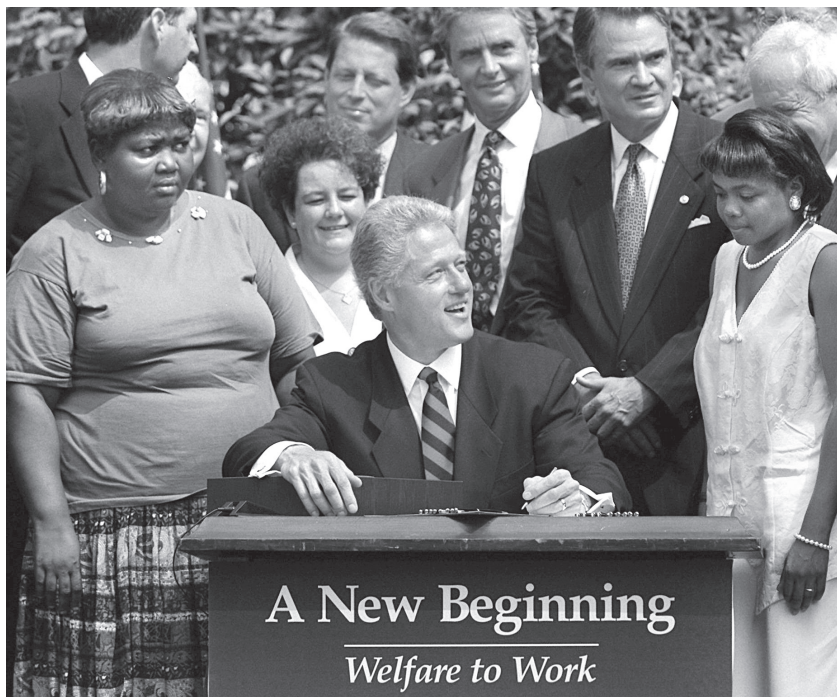


Foto AP/J. Scott Applewhite

Presidente Bill Clinton firma la “reforma de la asistencia social” en 1996, una de las leyes más antiobreras de los últimos 25 años. Redujo drásticamente el número de familias debajo del nivel de pobreza que recibían beneficios en efectivo, una medida cruel defendida por Hillary Clinton. Los años de los Clinton también se caracterizaron por el aumento más grande en la población penal de cualquier administración de dos mandatos y el mayor número anual de deportaciones en la historia de EE.UU.



Arriba, Foto AP/Boris Gradanoski. Recuadro, Casa Blanca

“Las familias gobernantes estadounidenses y sus rivales en Europa y el Pacífico hacen intentos incesantes de maximizar sus propias ganancias. El resultado son matanzas y el despojo de millones de seres humanos. El planeta se ha convertido en un mar de refugiados”. Arriba, refugiados afganos en Macedonia en febrero. Recuadro, Hillary Clinton y Barack Obama en el salón de guerra el 1 de mayo de 2011, cuando fuerzas especiales de EE.UU. asesinaron a Osama bin Laden.



que ya se han gastado en las operaciones militares norteamericanas en Iraq, Afganistán y otros países desde 2001. Estas políticas quizás puedan *aplazar* o *amortiguar* temporalmente las consecuencias del próximo descalabro, pero no pueden ni podrán *prevenirlo*. Ni mucho menos “estimular” el crecimiento económico y la contratación.

El capitalismo se convirtió en un sistema global hace mucho tiempo. Las familias gobernantes estadounidenses y sus rivales en Europa y el Pacífico hacen intentos incesantes de maximizar sus propias ganancias a nivel mundial. El resultado son crecientes matanzas y el despojo de millones de seres humanos. De Afganistán a Iraq, Siria y Yemen; de Somalia a Sudán, y en grandes extensiones de África y otras regiones. El planeta se ha convertido en un mar de refugiados, cuyos números y privaciones no se han visto desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Es un mundo donde la superexplotación imperialista engendra y perpetúa no solo el analfabetismo y aplastantes niveles de mortalidad infantil y materna, sino aterradoras epidemias de enfermedades prevenibles. La crisis del ébola en África occidental en 2014, del cólera en Haití en 2010 y nuevamente en 2015 y 2016, del virus del zika por toda América Latina y el Caribe, incluida la colonia norteamericana de Puerto Rico, esclavizada por las deudas. Estos son apenas las más recientes. El imperialismo deja a centenares de millones sin agua potable, sistemas de saneamiento, electricidad y alimentación, desde Guatemala hasta Bangladesh, Nigeria y Filipinas.

En medio de esta creciente pesadilla nacional e internacional, los políticos de los dos principales partidos capitalistas, así como los medios de comunicación burgueses, se dedican a propagar la campaña difamatoria según la cual números masivos entre el pueblo trabajador de Estados Unidos son “racistas, sexistas, homofóbicos, xenófobos, islamofóbicos, lo que quieran”, como dijo Hillary Clinton en su discurso para recaudar fondos en septiembre de 2016. No solo son “deplorables”, dijo. Aún más importante, “son irredimibles”.

Pero lo que la campaña electoral de 2016 ha registrado —de formas parciales y distorsionadas, como sucede con

todos los fenómenos electorales burgueses— tiene poco que ver con la vulgar y humillante denigración por parte de Donald Trump de las mujeres, los inmigrantes, los musulmanes y otros. Esa no es la razón por la cual un número importante de los que Hillary Clinton considera “irredimibles” han votado por él. En realidad, un número aún mayor se ha rehusado a votar por ella o por él.

Lo que se ha registrado es algo diferente: el sistema bipartidista burgués, durante tanto tiempo, no ha ofrecido nada más que esperanzas aplastadas. En 2016, millones están emitiendo un

“Aunque nadie puede prever cuándo sucederá, los capitalistas financieros y profesionales bien remunerados a su servicio perciben que nos esperan crecientes luchas de clases...”

voto por lo que esperan que pudiera ser un cambio. Muchos otros, disgustados, ya han decidido simplemente abstenerse esta vez, por lo menos en la parte superior de la boleta.

Ya sean los miles de millones de Trump, o los centenares de millones acumulados por los Clinton y por su fundación en los 15 años desde que hicieron una pausa en su inclinación de la Casa Blanca, la riqueza de ambos candidatos de los partidos burgueses depende de las relaciones sociales capitalistas que ellos promueven con orgullo. Y las ganancias que sacan dependen de la *competencia* y las *divisiones* entre los trabajadores. Despidos y desempleo. Convenios con múltiples escalas salariales y trabajos combinados. Discriminación racista. La condición de segunda clase de las mujeres. El temor constante a la brutalidad policial. Las condiciones de paria de los trabajadores inmigrantes y refugiados. Sangrientas guerras y operaciones militares para proteger los intereses del imperialismo norteamericano en ultramar. Sin las despiadadas relaciones de clase inherentes al capitalismo, *miles de millones de dólares* en ganancias que se embolsan los patrones, año tras año, se evaporarían.

Se enriquecen explotando nuestra mano de obra y manteniéndose divididos. Es el funcionamiento normal y reglamentado de la producción y distribución capitalista —y del poder estatal que defiende la explotación y la opresión— que corroee la solidaridad obrera.

Eso es lo deplorable.



Independientemente del resultado de las elecciones presidenciales y congresionales en 2016, la estabilidad del sistema partidista burgués en Estados Unidos ha sufrido un duro golpe. No se ha visto nada comparable desde que se consolidó la dominación de los partidos Demócrata y Republicano en la política capitalista durante el ascenso de la nueva potencia imperialista hace más de un siglo.

Para que el sistema bipartidista funcione efectivamente para la clase gobernante, tiene que existir un “mal menor”. Y los males menores tienen que alternarse: un demócrata por unos cuantos mandatos, luego un republicano, turnándose. Así ha funcionado durante décadas como válvula de escape muy eficaz para desahogar la rabia entre el “electorado”.

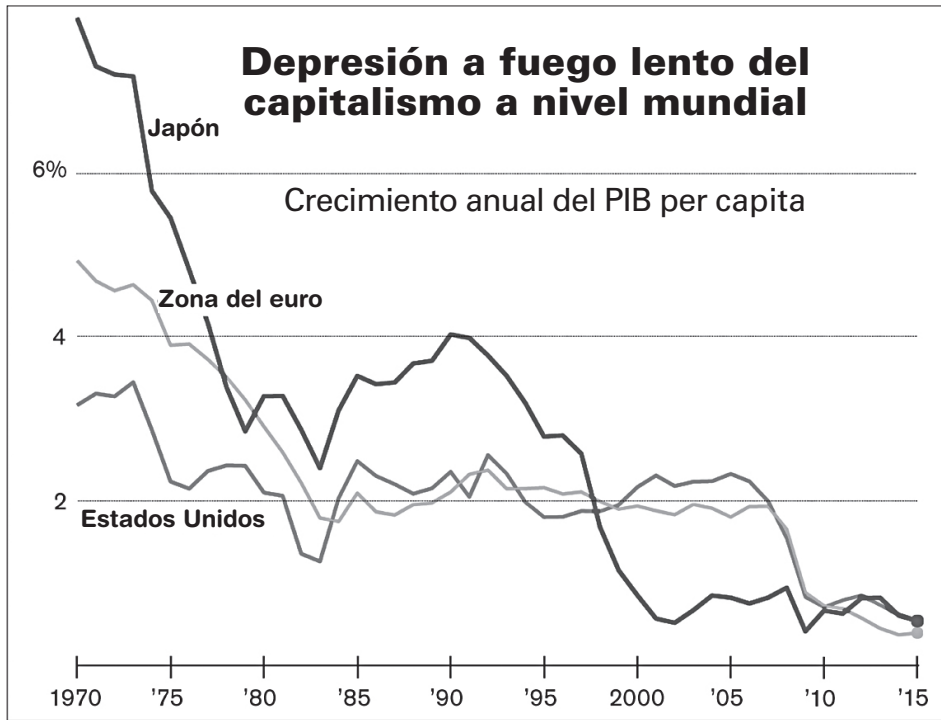
Pero eso no es lo que sucedió en 2016. Nunca antes se había visto que los candidatos presidenciales de *ambos* partidos capitalistas principales provocaran tanta desconfianza, disgusto y rechazo entre el pueblo trabajador, los jóvenes y amplias capas de la clase media baja.

Una caricatura reciente lo dice todo. Muestra los patios delanteros de dos casas vecinas, cada cual con un cartel: Uno que dice, “Ella es peor”, y el otro que dice “Él es peor”. *¡Ambos carteles atinan perfectamente!* No existe un mal menor.

Y las condiciones de crisis que han producido esta sacudida del sistema bipartidista burgués no van a desaparecer. Están empeorando.

Lo inédito de 2016 es cómo ha quedado expuesto algo que la clase dominante norteamericana ha logrado opacar en gran medida durante muchas décadas. Se ha demostrado en la vida que el sistema electoral burgués en Estados Unidos está amañado: sí, amañado a favor de los propietarios gobernantes y su extensa meritocracia cobradora de rentas. La gran mayoría de las familias gobernantes —que a menudo son catalogadas erróneamente como “el *establishment*” o la “élite política” por quienes pretenden ocultar su carácter de clase— dejaron claro unos meses antes de los comicios de noviembre que se habían propuesto usar la televisión, la prensa y cualquier garrote que pudieran encontrar para ga-

Sigue en la página 13



Fuente: Buró de Análisis Económicos del Banco Mundial

La caída de la producción, del comercio y la contratación capitalistas que está asolando la vida de los trabajadores y pequeños agricultores no es el resultado de fracasos de las políticas de la Casa Blanca, el Congreso o de la Reserva Federal, sino del funcionamiento mismo del capitalismo. “Es contra ese objetivo que debemos dirigir nuestro fuego y no contra chivos expiatorios que los demagogos reaccionarios usan para desviar nuestras energías”.

Historial antiobrero

Viene de la página 14

rantizar la derrota de Trump.

Cuando el reto que Bernie Sanders presentó contra Hillary Clinton en las elecciones primarias fue aplastado, las nuevas generaciones de trabajadores y jóvenes ya habían recibido una muestra de lo que las poderosas fuerzas burguesas pueden hacer y harán cuando han decidido de antemano el resultado de una nominación o elección.

Las capas dominantes y los altos círculos a su servicio se guían por diferentes reglas y normas morales. El apodo “Hillary mentirosa” es incorrecto solo porque deja libre de culpa a muchísimos otros, de ambos partidos capitalistas. Tanto Sanders como Trump denunciaron el sistema “amañado”, cuyo juego ellos mismos han jugado y aprovechado complacidamente durante muchos años, y lo seguirán haciendo. Pero a millones de trabajadores se les han abierto los ojos, no a misteriosas conspiraciones, sino al funcionamiento cotidiano de la política burguesa en Estados Unidos, y de una forma u otra, en todo el mundo.

La anterior estabilidad del fraudulento juego bipartidista no volverá a establecerse.



Los primeros ocho años de los Clinton en la Casa Blanca, de 1993 a 2001, dieron inicio a la trayectoria antiobrero que continuó con administraciones demócratas y republicanas de dos mandatos, las de George W. Bush y Barack Obama. El historial presagia lo que le depara al pueblo trabajador durante lo que según esperan los Clinton será su segundo período de dominio de ocho años.

El ejemplo más patente de esta trayectoria fue la “reforma de la asistencia social” de la administración Clinton en 1996, que redujo el porcentaje de las familias debajo del nivel oficial de pobreza que recibían beneficios en efectivo del gobierno: de casi el 70 por ciento en aquel entonces al 23 por ciento en 2015. Hillary Clinton, quien dice “que la reivindicación de los niños y las familias ha sido la causa de mi vida”, continúa defendiendo esta ley cruel hasta el día de hoy.

Los Clinton y sus partidarios prometieron empleos en vez de asistencia social. Pero los empleos se han escurrido y la “red de protección” desapareció.

El ex senador estadounidense Daniel Patrick Moynihan dijo hace 20 años que la administración Clinton pasaría “a la historia como la que abandonó, y abandonó con entusiasmo, el compromiso nacional con los niños dependientes”. No podía estar más acertado.

Las tarifas del seguro médico bajo la Ley de Cuidado de Salud *in-Aseguible* de la administración Obama se van a disparar en 2017 en muchos estados —con alzas que varían entre el 30 y el 60 por ciento— y unos 1.5 millones de trabajadores perderán los planes que los cubren actualmente. No obstante, tanto Clinton como Trump continúan oponiéndose a la atención médica universal financiada por el gobierno. Trump dice que desechará totalmente el “Obamacare”, lo cual aumentaría mucho la cifra de 30 millones de personas que no tienen seguro médico de ningún tipo, mientras que Clinton promete “arreglar lo que no funciona”. Pero fue la “Ley de Seguridad de la Salud” de 1993 de

los mismos Clinton, derrotada por un Congreso controlado por los demócratas, la que sirvió de modelo. Así se ha mantenido el cuidado médico de los trabajadores a la merced de las ganancias de las enormes empresas farmacéuticas y las compañías de seguros y hospitales —que están más y más entrelazadas— y sujeto a los drásticos aumentos de precios en todos los aspectos de la atención médica.

Los años de los Clinton se caracterizaron, entre otras cosas, por el aumento más grande en la población penal estatal y federal de cualquier presidencia de dos mandatos (un alza del 60 por ciento entre 1993 y 2001). Su administración presidió el mayor número anual de deportaciones en la historia de Estados Unidos (1.8 millones). Leyes apoyadas y promulgadas por la Casa Blanca de los Clinton ampliaron enormemente el número de delitos federales sujetos a la pena capital, una medida defendida tanto por Hillary Clinton como por Donald Trump.

Ninguna persona que vio la máquina de los Clinton organizar a los delegados en la convención demócrata de 2016 para que clamaran “¡USA! ¡USA!” en un intento de acallar a los delegados que coreaban ¡No más guerras! se sorpren-

“Explicamos cómo la clase obrera puede tomar un curso de acción política a partir de nuestros intereses de clase, y no los de los capitalistas. Les decimos: nuestro partido es su partido . . .”

dería de saber que fue la Casa Blanca de los Clinton la que acuñó la descripción chauvinista del USA imperialista como “la nación indispensable”. (Ni tampoco se sorprenderá de que la primera figura de la administración Clinton que anunció esa mentira en los años 90 fuera su secretaria de estado Madeleine Albright, quien durante las elecciones primarias de 2016 advirtió que “hay un lugar especial en el infierno” para las mujeres que no apoyan a Hillary Clinton).

Clinton ha hecho repetidos llamamientos a crear una “zona de exclusión aérea” sobre Siria, una política que solo puede ser implementada si Washington está dispuesto a derribar los aviones de combate de Moscú: un conflicto militar directo con Rusia. Esta postura coincide con su apoyo a la cadena de guerras y operaciones militares que se ha extendido durante un cuarto de siglo: desde Libia hasta Iraq, Afganistán y Pakistán. En estos conflictos que no dejan de propagarse —incluyendo las campañas de bombardeos y “operaciones especiales” que los Clinton organizaron en Iraq, Yugoslavia y Somalia entre 1993 y 2001— ya han muerto o sufrido lesiones paralizantes centenares de miles de personas, de todos los bandos. Y se avizora una



Voluntarios cubanos en Haití prestan asistencia médica tras la destrucción del ciclón Matthew, en octubre. Los gobernantes norteamericanos le temen al historial de la revolución socialista cubana: de que los trabajadores nos podemos convertir en seres humanos diferentes, a medida que vayamos desarraigando las relaciones sociales capitalistas de “sálvese quien pueda”, de la explotación de un ser humano por el otro.

mayor expansión.



Fue durante los dos primeros mandatos de los Clinton en la Casa Blanca que se tomaron algunas de las medidas más severas para intensificar los intentos —que los gobernantes imperialistas norteamericanos han llevado a cabo durante décadas— de derrocar la revolución socialista en Cuba. Esa trayectoria también se detalla en *El historial antiobrero de los Clinton*.

La brutal guerra económica que Washington libra contra el pueblo cubano se intensificó con la aprobación de las medidas conocidas como las leyes Torricelli y Helms-Burton. Esto ocurrió justo cuando desaparecieron abruptamente las relaciones que Cuba había mantenido durante décadas con la URSS y Europa Oriental, cuando la Revolución Cubana enfrentó —y superó— la mayor prueba en su historia.

La administración Clinton hizo la vista gorda ante las provocaciones de contrarrevolucionarios basados en Florida que sobrevolaban la isla, violando el espacio aéreo con la esperanza de inducir acciones defensivas del gobierno cubano que Washington pudiera usar como pretexto para lanzar represalias, incluyendo actos bélicos. Washington no hizo nada para detener estos repetidos atentados contra la soberanía cubana. Al mismo tiempo, el Departamento de Justicia de los Clinton fabricó acusaciones falsas y encerró en prisiones federales a cinco revolucionarios cubanos residentes en Florida que trabajaban para el gobierno cubano a fin de prevenir estas provocaciones y actos violentos contra el pueblo cubano. A tres de ellos les impusieron cadena perpetua.

Los gobernantes norteamericanos le temen al historial de la revolución socialista cubana por la misma razón que le temen a la clase trabajadora estadouni-

dense. Siembran mentiras y calumnias contra Cuba por la misma razón que lo hacen contra nosotros. Ante todo, temen a los trabajadores y agricultores que hicieron y que defienden la revolución socialista en Cuba, y a su dirección comunista, *por el ejemplo que han sentado*. El ejemplo que demuestra que nosotros *podemos* superar las divisiones que ellos siembran entre nosotros, de que *podemos* hacer una revolución socialista y establecer un gobierno que actúe a favor de nuestros intereses de clase. De que *podemos* solidarizarnos activamente con las luchas del pueblo trabajador en todo el mundo. De que los trabajadores *podemos* y vamos a transformarnos, cambiando lo que somos capaces de hacer al tomar el poder y transformar la sociedad.

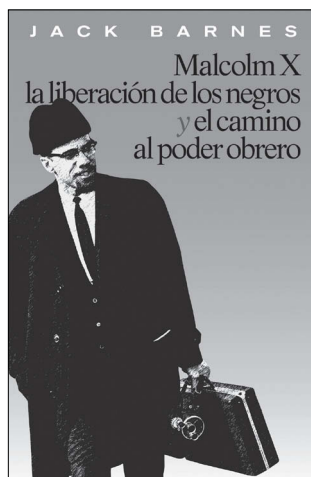
Para tomar el ejemplo de una de las conquistas más conocidas de la Revolución Cubana, no es solo la *prestación* de atención médica lo que cambiará, con acceso universal a las clínicas, los hospitales y los medicamentos. Aún más importante, los *que prestan* esa atención —los que se capacitaron como médicos, enfermeras y otro personal de la salud— se convertirán en seres humanos diferentes, a medida que vayamos desarraigando las relaciones sociales capitalistas de “sálvese quien pueda”, de la explotación de un ser humano por el otro. Solo eso hará posible la transformación del cuidado médico.

Ese ejemplo es lo que más temen los gobernantes norteamericanos de la Revolución Cubana.



Durante las elecciones norteamericanas en 2016, el Partido Socialista de los Trabajadores ha llevado a cabo una campaña obrera, postulando a Alyson Kennedy para presidente y Osborne Hart para vicepresidente, y a candidatos para gobernador y el Senado federal por todo el país desde California hasta Washington, Nueva York y Florida. Al contrario de Hillary Clinton, Donald Trump, Bernie Sanders y otros candidatos capitalistas —todos quienes abordan al pueblo trabajador como *objetos* de la política del gobierno y no como *creadores* del cambio político revolucionario— Kennedy, Hart y sus partidarios han hecho campaña junto a otros trabajadores. Lo han hecho en marchas y mítines contra policías asesinos, en líneas de piquetes y otras acciones sindicales, y sobre todo —día tras día y de región en región— en pórticos y puertas en barrios obreros por todo Estados Unidos y Puerto Rico.

Hacer campaña de manera indiferenciada entre la clase trabajadora no **Sigue en la página 12**



Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero

“Este libro trata de la dictadura del capital y del camino a la dictadura del proletariado. Trata del último siglo y medio de la lucha de clases en Estados Unidos —desde la Guerra Civil y la Reconstrucción Radical hasta el día de hoy— y las pruebas irrefutables que ofrece de que los trabajadores que son negros integrarán una parte desproporcionadamente importante de los que harán una revolución proletaria”.

— Jack Barnes

\$20. También en inglés, francés, griego, persa, árabe
Lista de distribuidores en la pág. 4 o visite
www.pathfinderpress.com

Rancheros en Oregon

Viene de la página 13

solo acto de violencia, la fiscalía presentó la ocupación como una conspiración violenta para “impedir” que empleados federales cumplan sus deberes.

El cargo más serio, “Uso y posesión de armas en relación a un crimen de violencia”, fue descartado en junio. Pero numerosos fallos por la jueza federal Anna Brown han obstaculizado el trabajo de los abogados defensores.

Con pocas excepciones, Brown prohibió que los abogados defensores y los testigos mencionaran la muerte a manos de la policía del dirigente de la protesta Robert “LaVoy” Finicum. Los Bundy, Finicum y otros iban rumbo a una reunión comunitaria para hablar sobre la protesta cuando fueron emboscados por el FBI y policías estatales de Oregon.

La jueza no les permitió a los acusados explicar por qué ellos creen que la doctrina de “posesión adversa” les da el derecho legal a ocupar el refugio como forma de demostrar que la tierra no debe estar bajo control federal.

A pesar de tener la balanza inclinada en su contra, los acusados demostraron que soplones y agentes provocadores del FBI habían infiltrado la protesta y que los participantes en la ocupación no le dijeron a los empleados federales que detuvieran sus labores.

La ocupación comenzó el 2 de enero, dos días antes de la fecha en que los Hammond tenían que regresar a la penitenciaría federal después de haber estado presos por el mismo supuesto crimen. Un tribunal de apelación había emitido un fallo de que el juez asignado al juicio no tenía la autoridad para condenarlos a menos de la condena obligatoria de cinco años de cárcel establecida bajo la Ley Antiterrorista y de Pena de Muerte Eficaz de 1996.

Los Hammonds llevan décadas luchando contra los intentos del gobierno federal de forzarlos a vender sus tierras. Ellos habían realizado incendios controlados, una práctica muy común de los rancheros y de las agencias gubernamentales para proteger la tierra de fuegos incontrolados y para erradicar plantas invasivas.

Los Bundy y sus partidarios también usaron la ocupación para denunciar lo que muchos rancheros llaman “interferencia federal excesiva”: reglas, regulaciones, tarifas y otros obstáculos burocráticos que les impiden poder utilizar tierras bajo control federal para el pastoreo y dar de beber al ganado.

Mil rancheros y otros visitaron el refugio durante la ocupación. Aún aquellos rancheros que no estaban de acuerdo con la acción, frecuentemente decían a la prensa que esta atrajo la atención del público al caso amañado contra los Hammond y la política del gobierno federal contra los rancheros.

Gran parte del caso de la fiscalía se basó en las armas que algunos de los participantes portaban durante la ocupación. La fiscalía mostró un video donde 10 hombres estaban disparando sus rifles desde la rampa de botes del parque.

Pero fue el informante del FBI Fabio Minoggio quien organizó la práctica de tiro, señaló Marcus Mumford, el abogado de Ammon Bundy. El gobierno admitió haber tenido por lo menos nueve informantes en el refugio.

La defensa también respondió a la calumnia de que la ocupación del refugio fue un ataque contra los indígenas norteamericanos y que los participantes habían dañado artefactos indígenas almacenados ahí. Sheila Warren, una dirigente de la tribu Siletz de Oregon, declaró que ella fue al parque a ver si las



Video de la policía muestra a Robert Finicum con las manos en alto antes que policías lo mataran el 26 de enero. Finicum, Ammon Bundy y otros participantes en protesta en refugio de Malheur iban rumbo a una reunión comunitaria cuando fueron emboscados por el FBI y policías estatales. La jueza prohibió la mayoría de los testimonios sobre la muerte de Finicum.

acusaciones eran ciertas. Ella fue bien recibida y verificó que los artefactos no habían sido perturbados.

Un pequeño grupo de partidarios de los acusados mantuvieron una vigilia cerca de la corte durante el jui-

cio. “Estamos tratando de hacer saber que los Bundy no robaron tierras y que los Hammond no incendiaron intencionalmente tierras federales”, dijo John Lamb, un granjero de Bozeman, Montana.

Voto de EUA sobre Cuba en la ONU

Viene de la página 13

o peor”. En lugar de aislar a Cuba, “nuestra política aisló a Estados Unidos”.

La embajadora estadounidense hizo parecer como que Washington había relajado el embargo. Señaló el anuncio hecho en diciembre de 2014 que llevó al restablecimiento de relaciones diplomáticas, la apertura de embajadas en ambos países y la reanudación de vuelos comerciales entre los dos países.

Aunque ha habido algunos pasos positivos, “la mayoría de las regulaciones ejecutivas y las leyes que establecen el bloqueo permanecen vigentes y son aplicadas con rigorr”, dijo el embajador

cubano, Bruno Rodríguez. Esto incluye las presiones que Washington impone sobre otras naciones para que sigan sus dictados respecto al comercio con Cuba.

Rodríguez dio numerosos ejemplos de acciones del gobierno estadounidense en el último año, incluyendo el bloqueo de la venta de dispositivos médicos a Cuba y no permitir que cubanos abran cuentas bancarias que manejan dólares estadounidenses.

Obama tiene el poder de suspender muchos aspectos del embargo, dijo Rodríguez, “Es necesario, por tanto, juzgar por los hechos”.

El embajador cubano señaló que desde el comienzo de la revolución el objetivo de Washington ha sido el derrocamiento del gobierno revolucionario. En una directiva emitida el 14 de octubre, Obama afirmó que Washington no pretende imponer “un cambio de régimen en Cuba”, señaló Rodríguez. Pero su “lenguaje engañoso” no oculta “la intención de continuar desarrollando programas injerencistas que responden a los intereses de los Estados Unidos”, incluyendo el financiamiento de los opositores a la revolución, difundiendo programas para “abogar a favor de reformas” y negándose a devolver la base naval de Guantánamo a Cuba.

Delegados de más de una decena de países tomaron la palabra para pronunciarse a favor de poner fin al embargo. Algunos elogiaron la ayuda desinteresada de Cuba ante las secuelas de ciclones y terremotos. Otros denunciaron el impacto del embargo en sus propios países. El representante de Tonga señaló que las “dificultades y desafíos impuestos sobre el pueblo cubano” afectan a los estudiantes de su país que viven allí.

A diferencia de años anteriores, el embajador israelí Danny Danon tomó brevemente la palabra. “Israel da la bienvenida a los avances logrados en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba y espera que inicien una nueva era en la región”, dijo.

A pesar de que el gobierno de Estados Unidos dice que busca impulsar la “democracia” en Cuba, “ya somos libres, precisamente porque en 1959 nos liberamos del imperialismo estadounidense y de la dictadura impuesta por este”, recordó Rodríguez. “No volveremos al capitalismo”.

El historial antiobrero de los Clinton

Viene de la página 13

es algo que el Partido Socialista de los Trabajadores hace principalmente en épocas de elección. Es algo que hacemos durante todo el año. Conversamos con otros trabajadores sobre un curso de lucha revolucionaria y los acompañamos en manifestaciones, huelgas, eventos políticos y otras actividades, tanto pequeñas como grandes. Subrayamos que la política del resentimiento es un callejón sin salida, reaccionario y autodestructivo. Discutimos sobre cómo nuestra clase puede emprender un curso de acción política a partir de nuestros intereses de clase, y no los de nuestros patrones capitalistas, su gobierno y sus partidos, y por qué necesitamos nuestro propio partido para lograr eso. A todos les decimos: nuestro partido es su partido, si está de acuerdo, únase a nosotros para luchar por este futuro.

Una cosa sí es impresionante por su amplitud y profundidad: desde los embates del colapso financiero de 2008–09, hay entre el pueblo trabajador una creciente receptividad para intercambiar y debatir sobre las más amplias cuestiones políticas y sociales que enfrentan nuestra clase, nuestros sindicatos y nuestros aliados. En todas partes, los trabajadores buscan una explicación del declive desgastante y destructivo del capitalismo y, aún más importante, de cómo trazar un camino para combatir las consecuencias de este declive.

Es por eso que libros como *El historial antiobrero de los Clinton* tienen

una importancia especial. Cuando uno lo lee, se asombra una y otra vez porque los tres artículos en este libro se publicaron en versiones anteriores hace más de ocho años, en la edición no. 8 de la revista *Nueva Internacional*. Uno de ellos está basado en una charla que Jack Barnes dio hace más de 15 años. ¡Pero sus palabras parecen como si las hubiera dicho hoy!

Las fotos, ilustraciones, gráficos y otros datos nuevos que se incorporaron actualizan tendencias que ya eran evidentes desde la década de los 90.

Este libro es uno de los tres publicados por la editorial Pathfinder este año electoral para ayudar al pueblo trabajador a abordar los trascendentales problemas políticos ante los cuales nosotros y otros trabajadores necesitamos respuestas para poder luchar más efectivamente y ganar. Este título se sitúa junto a *¿Son ricos porque son inteligentes? Clase, privilegio y aprendizaje en el capitalismo*, también por Jack Barnes, y *¿Es posible una revolución socialista en Estados Unidos? Un debate necesario entre trabajadores*, por Mary-Alice Waters, dirigente del PST. Los tres libros se fundamentan políticamente en otra obra de Barnes: *Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero*, publicado en 2009 en el momento álgido de la paralizante crisis financiera.

Además de las traducciones al español y al francés que se podrán utilizar a nivel mundial, estos libros están siendo traducidos en Irán al idioma

farsi (persa). Serán distribuidos ampliamente en librerías y bibliotecas de Irán y más allá de sus fronteras. Su amplia difusión muestra que el alcance y la explosividad de la crisis capitalista, y la respuesta del pueblo trabajador a sus consecuencias, son verdaderamente de envergadura mundial.



Cuando se fundó la primera organización comunista moderna en 1847, los trabajadores de Alemania, Gran Bretaña y otros países que la iniciaron reclutaron a dos jóvenes revolucionarios que se llamaban Carlos Marx y Federico Engels. Les pidieron que ayudaran a redactar un programa de fundación (que conocemos hoy como el Manifiesto Comunista) así como un conjunto de reglas organizativas que consideraban esenciales para librar una lucha exitosa por la realización de ese programa. La segunda de las condiciones para ser miembro era tener “energía y entusiasmo revolucionario en la propaganda”.

El propósito de *El historial antiobrero de los Clinton* y sus dos títulos complementarios es de brindar nuevas herramientas políticas a los trabajadores que —en medio de las crecientes crisis, y las oportunidades para forjar un partido obrero— los leerán, los compartirán yendo de puerta en puerta en barrios obreros y los usarán en la lucha, con precisamente esa energía y entusiasmo.

23 de octubre de 2016

‘El Partido Socialista de los Trabajadores es tu partido’

Viene de la portada

res en sus casas sobre la crisis del sistema capitalista, y lo que el pueblo trabajador puede hacer para luchar por sus propios intereses de clase.

Los miembros del partido están organizando un esfuerzo especial de 10 días del 3 al 12 de noviembre en ciudades, pueblos y áreas rurales, donde participarán en el amplio debate político que se está dando entre los trabajadores. Ellos están explicando que la crisis que están enfrentando los trabajadores tiene sus raíces en la dictadura del capital y hablan sobre la necesidad de que la clase trabajadora tome el poder político.

Las ramas del partido por todo el país han cancelado los programas del Militant Labor Forum durante el fin de semana previo a las elecciones para dedicar más tiempo a tener discusiones con trabajadores en las puertas de sus casas.

El esfuerzo de 10 días servirá para colocar aún más estas discusiones en la clase trabajadora al centro de la actividad continua de los miembros del PST.

Curso de las FARC un obstáculo para trabajadores

Viene de la portada

personas han muerto, más del 80 por ciento de ellas civiles, y otros 7 millones de personas han quedado desplazadas, en su mayoría campesinos que huyen de las zonas rurales.

Poner fin a la guerra puede ayudar a abrir espacio para que los trabajadores y los agricultores se puedan organizar. Durante más de 30 años, la dirección revolucionaria de Cuba ha abogado por un fin al conflicto armado, y ha tomado iniciativas importantes para lograrlo.

Las acciones de las FARC han dañado la capacidad del pueblo trabajador para organizarse y ganar confianza para trazar un camino hacia la toma del poder político. Fidel Castro, basándose en la experiencia de la dirección de la Revolución Cubana, criticó agudamente los métodos de las FARC en su libro de 2008 *La paz en Colombia*.

Curso dañino de las FARC

Las FARC se formaron en la década de 1960 como un grupo guerrillero rural vinculado al estalinista Partido Comunista de Colombia. Su perspectiva era ejercer presión y obtener concesiones de los terratenientes y del gobierno a través de ataques dinamiteros, asesinatos y secuestros como parte de una “guerra prolongada”. En el mejor de los casos, esto relegó al pueblo trabajador al papel de espectadores.

Esta trayectoria dio al gobierno y a los terratenientes pretextos para lanzar ataques contra sindicalistas y agricultores y atacar los derechos políticos. El régimen movilizó a miles de fuerzas paramilitares para aterrorizar a la población. A medida que las FARC ganaron territorio en la década de 1990, Washington envió tropas, armas y fondos a Bogotá, bajo la excusa de la guerra contra el narcotráfico y el terrorismo. El Plan Colombia, firmado por el presidente Bill Clinton en 2000, asignó 10 mil millones de dólares para estos fines.

Tras la elección del presidente Álvaro Uribe en 2002, una ofensiva militar asestó enormes golpes a las FARC y su dirección. Frente a estos reveses, y un creciente debate internacional, incluyendo las contribuciones de Castro, las FARC entraron en negociaciones de paz con el gobierno de Santos, quien asumió el cargo en 2010.

El gobierno cubano jugó un papel decisivo en facilitar las negociaciones, que se iniciaron en La Habana en 2012. Un acuerdo de paz fue firmado en septiembre de este año y sometido a un referéndum el 2 de octubre. Las encuestas habían proyectado que pasaría por una gran mayoría, pero el 50.2 por ciento votó en contra.

Una declaración del 4 de octubre de la Juventud Comunista Colombiana reflejó una respuesta común en la izquierda. Describió los resultados de la votación como una victoria de la “ultraderecha, sectores conservadores y confesionales”, y dijo que la “población votante” se había confundido “con la campaña mentirosa y de odio de la ultraderecha”.

El artículo del 24 de octubre del *Militant* “Colombia ‘No’ Vote Reflects Discontent with Gov’t, FARC” (“El

Dirigentes del partido viajarán a ciudades donde existen ramas para ayudar a dirigir el esfuerzo para aprovechar la amplia receptividad de los trabajadores a este tipo de discusiones, hoy y en los años venideros, sobre la política obrera y la lucha por el socialismo.

El historial antiobrero de los Clinton: Por qué Washington le teme al pueblo trabajador por Jack Barnes, el secretario nacional del PST, está ahora disponible (ver página 15) y será una valiosa ayuda en estas discusiones y para atraer a trabajadores al PST.

“¿Eso es contra Clinton?”, le preguntó Jim Kusek a la candidata presidencial del PST Alyson Kennedy cuando la escuchó hablar sobre el nuevo libro *El historial antiobrero de los Clinton: Por qué Washington le teme al pueblo trabajador*, por el secretario nacional del PST Jack Barnes, durante una visita a Lomita, California, el 29 de octubre.

“Sí, ambos partidos, el Demócrata y el Republicano, atentan contra los intereses del pueblo trabajador”, dijo Kennedy. “Necesitamos ver hacia nuestra clase para

voto a favor del ‘No’ en Colombia refleja el descontento con el gobierno y las FARC”) no fue una respuesta adecuada a esta línea de la izquierda. Se refirió al “descontento” sin considerar clases sociales y destacó la campaña a favor del “No” dirigida por Uribe y la reducida participación del 37 por ciento, sugiriendo que la votación demostraba un cambio hacia la derecha y la apatía de la clase trabajadora.

Pero la razón por la que muchos trabajadores votaron “no” o se abstuvieron fue la profunda hostilidad hacia las FARC. Muchos pensaron que las condiciones del acuerdo eran demasiado generosas hacia los dirigentes de las FARC, que les garantizaban escaños en el congreso y amnistía para dirigentes acusados de crímenes mayores, entre otras cosas.

En los territorios que ocuparon las FARC emplearon la violencia para imponer control sobre el pueblo trabajador. Extorsionaron impuestos, incluyendo sobre la producción y transporte de drogas ilegales, y realizaron miles de secuestros para obtener recompensa. Impusieron toques de queda y controles sociales estrictos a los residentes, expulsando de sus casas y tierras a los que violaban sus reglas. Miles de campesinos murieron o quedaron mutilados como resultado de minas terrestres colocadas por las FARC.

Lo opuesto a la Revolución Cubana

Cuando una redada del ejército colombiano en 2008 liberó a 15 rehenes detenidos por las FARC, Fidel Castro se pronunció. Los liberados incluían a Ingrid Betancourt, quien había sido secuestrada seis años antes durante su campaña para la presidencia, 11 soldados y tres ciudadanos estadounidenses.

“Nos alegró la noticia de que Ingrid Betancourt, tres ciudadanos norteamericanos y otros cautivos habían sido liberados”, dijo Castro. “Nunca debieron ser secuestrados los civiles, ni mantenidos como prisioneros los militares en las condiciones de la selva. Eran hechos objetivamente crueles. Ningún propósito revolucionario lo podía justificar”.

La trayectoria seguida por las FARC, dijo Castro, fue la opuesta a la seguida por el movimiento revolucionario que llevó a los trabajadores y agricultores al poder en Cuba. El Partido Comunista de Colombia “estaba bajo la influencia del Partido Comunista de la URSS, no de Cuba”, dijo. Nunca “se propuso conquistar el poder con las armas”.

En Cuba el Ejército Rebelde dirigido por Castro veía a la clase trabajadora y a los agricultores explotados como los agentes del cambio revolucionario. Organizaron una reforma agraria, campañas de alfabetización y otras medidas revolucionarias en las zonas bajo el control de los rebeldes.

Cuando entablaron batallas con las fuerzas de la dictadura, siempre trataron de mantener a los civiles fuera de peligro. Los soldados que capturaban eran tratados con dignidad y eran liberados a la primera oportunidad.

La Habana ahora es sede de una nueva ronda de negociaciones entre funcionarios del gobierno colombiano y la dirección de las FARC. El alto el fuego ha sido extendido hasta el final del año.

trazar un curso para avanzar”.

Kusek estuvo de acuerdo con eso.

“El principal elemento de estas elecciones es la clase trabajadora”, dijo el candidato para vicepresidente Osborne Hart a estudiantes de la Universidad de Vanderbilt, en un debate electoral en Nashville, Tennessee, el 24 de octubre. En el panel también participaron representantes del Partido Demócrata, del Partido Conservador y del Partido Verde.

“Los gobernantes capitalistas y sus representantes como Clinton y Trump nos temen. Es por eso que Clinton nos tacha de ‘deplorables’ e ‘irredimibles’”, dijo Hart. “El sistema capitalista, el cual ellos defienden, está en una crisis histórica para la cual ellos no tienen solución”.

Crisis de partidos capitalistas

Cuando se hicieron públicos los comentarios de Trump jactándose de tocar a mujeres sin su consentimiento, y cuando respondió a una tormenta de críticas atacando a las mujeres diciendo que eran “repugnantes”, sus niveles en las encuestas cayeron. Muchos políticos republicanos dijeron que no podían apoyarlo. Su partido se estaba deshilachando.

Los principales periódicos capitalistas, desde el *Washington Post* al *New York Daily News*, han realizado un incesante ataque histérico contra Trump. Pero esta semana su atención estuvo dirigida a Clinton cuando el director del FBI James Comey anunció que la agencia iba a reiniciar su revisión del manejo de correos electrónicos por parte de la ex secretaria de estado, tras descubrir miles de mensajes en una investigación independiente del ex congresista demócrata Anthony Weiner. Weiner es el esposo de la ayudante de Clinton Huma Abedin, quien ahora está separada de él.

La campaña de Clinton respondió con fuertes acusaciones contra Comey de estar tratando de influenciar las elecciones y de tener un “patente doble rasero” en la investigación de los correos de Clinton mientras rehúsa investigar los supuestos vínculos de Trump con Rusia.

Pero al siguiente día el presidente Barack Obama defendió a Comey diciendo que es “un hombre de integridad”.

El ala del partido compuesta por partidarios de “Occupy Wall Street” —encabezada por el senador Bernie Sanders y la senadora Elizabeth Warren, están buscando como incrementar su influencia.

Sanders dijo en una columna publicada el 27 de octubre en el *Boston Globe* que una nueva administración demócrata debe tener un secretario del tesoro que esté “preparado a confrontar la avaricia y el comportamiento ilegal de Wall Street, y no alguien que venga de Wall Street o que se vaya a Wall Street cuando deje su puesto”.

Los partidarios de Clinton están diciendo que realmente no importa si Trump gana el voto popular, porque nunca podrá ganar en el Colegio Electoral.

Trump ha dicho que las elecciones están “amañadas”. Pero no importa quien gane, las familias capitalistas gobernantes controlarán la Casa Blanca. La crisis económica, política y moral del régimen capitalista se profundizará.

Los comicios de 2016 pasarán a la historia, pero el PST continuará extendiendo su alcance, tocando en las puertas de las casas de trabajadores, participando en discusiones y demostrando con sus acciones que el PST es el partido que necesita la clase trabajadora.

Sam Manuel en Atlanta y Deborah Liatos en Los Angeles contribuyeron a este artículo.

**Contribuir al fondo
del Militante
para presos**

**Envíe contribuciones a
the Militant,
306 W. 37th St., 13th Floor
New York, NY 10018**